

Didáctica

La propuesta educativa de Ann Margaret Sharp desde Nietzsche. La importancia de la liberación en el proceso educativo

The educational proposal by
Ann Margaret Sharp from Nietzsche

Jorge Sánchez-Manjavacas Mellado

Resumen

El objetivo de este artículo es dar a conocer la figura de Ann Margaret Sharp. Su abordaje educativo sobre la obra de Nietzsche resulta interesante incluso en nuestra época. Este trabajo facilita repensar la tarea del sistema educativo, del docente y del alumnado que debería ser estimulado hacia su liberación y su libertad. Hacia la toma de consciencia de los retos que suponen la autonomía, la independencia y el pensamiento crítico. Los trabajos de Sharp han ido en esa dirección y vale la pena conocerlos y ponerlo en valor en nuestro idioma.

Abstract

The aim of this article is to introduce the figure of Ann Margaret Sharp. Her educational approach to Nietzsche's work is interesting even in our time. This work makes it easier to rethink the task of the educational system, of the teacher and of the students, which should be stimulated towards its liberation and freedom. Towards an awareness of the challenges of autonomy, independence and critical thinking. Sharp's work has gone in this direction and it is worth knowing and valuing it in Spanish.

Palabras clave: Educación, docente, estudiantes, liberación, libertad.

Keywords: Education, Teacher, Students, Liberation, Freedom.

1. Introducción: del legado de Ann Margaret Sharp

Pocas cosas son más innegables que en estos últimos años ha aparecido un más que justificable interés por las obras, los trabajos

y los avances científicos y académicos de mujeres en todas las áreas del conocimiento humano. Al hablar de filosofía e infancia, de educación y de desarrollo reflexivo en las primeras etapas, de círculos de investigación o de formación en las habilidades de pensamiento en la infancia tenemos el deber de pararnos en la figura de Ann Margaret Sharp.

En nuestro idioma² poco parece haber de su concepción de la educación, del papel del docente y la travesía por la que el alumnado debe transitar hacia una superación de los prejuicios, hacia la destrucción de un pensamiento anclado en contenidos. En definitiva, hacia la liberación de la propia persona en una nueva etapa en la que el contenido tiene que ver con la actitud, y esta última toma protagonismo en la acción y en la vida.

En el presente artículo vamos a recorrer algunas partes de sus trabajos académicos y escritos sobre ella, acerca de su pensamiento, sus intereses y su esfuerzo intelectual por conseguir dibujar el esbozo de una relación que nace en el proceso educativo entre el docente y el alumnado. Una relación con ingredientes como el «eros» cual excelente motor entre ambos, que facilita la superación del alumnado y su poderosa liberación vital, el paso definitivo de la infancia a juventud y de la juventud a la vida adulta.

El interés de Sharp por Nietzsche en su producción es evidente, aunque también lo es por Simone Weil³. De ella describe su concepción de la educación como un desarrollo de la capacidad de trabajo y atención para crear el sentido de uno mismo mientras se está en un proceso continuo de movimiento de sí mismo hacia el Bien. Es decir, la educación tiene la característica de ser cambio entre lo que se es y lo que se quiere llegar a ser⁴.

Sharp escribió su primer artículo sobre Nietzsche en 1975 e introdujo allí su filosofía de la educación en el debate anglosajón a través de una detallada reconstrucción sobre un bagaje histórico y su significado contemporáneo. Sin embargo, su interés por Nietzsche se remonta a unos años atrás. Su propia tesis doctoral, defendida en 1973 en la Universidad de Massachusetts, muestra que había encontrado en él un ancla desde donde desarrollar su concepción de la filosofía

² No así en inglés, y más en los últimos diez años, como veremos por diversos artículos y libros que han puesto en valor sus aportaciones.

³ Cf. SHARP, A.: «Simone Weil on Friendship», en *Philosophy Today* (1978), p. 22 (4).

⁴ Cf. SHARP, A.M.: «Work and Education in the Thought of Simone Weil», en *Paedagogica Historica* 24/2 (1984), pp. 493-515.

de la educación. Es, por tanto, comprensible que su bagaje quedaba ya impregnado desde el trabajo que estaba desarrollando con Matthew Lipman en el programa de Filosofía para Niños desde 1969.

El descubrimiento de Harry, la primera novela publicada de Lipman, animaba al profesorado joven y también al experimentado a estimular el cuestionamiento filosófico entre sus alumnos a través de una novela. Esta publicación fue leída por Sharp en clave nietzscheana y fue ella quien «revisitó» algunos principios de la postura nietzscheana en una embrionaria filosofía de la infancia que andaba todavía en pañales. De estas lecturas nació la invención de la clase como una «Comunidad de Indagación o Investigación».

Este concepto, sostenido sustancialmente en el pensamiento de Ann Sharp, el de Comunidad de Indagación o Investigación ya había sido acuñado por Charles Sanders Peirce, aunque él lo había denominado «Comunidad de Investigadores» y, más concretamente, investigadores-científicos. Lipman⁵ buscó la ampliación de su propuesta hacia la comunidad de investigación filosófica. Estas comunidades serían el eje central del programa de Filosofía para Niños porque suponían no solo un lugar de corrección mutua, también eran un espacio en el que trascender la personalidad individual y conformarse como un grupo de personas que realizan una búsqueda común, con una temática conjunta. Es un espacio en el que no solo nos educamos, es un espacio en el que crecer como grupo, sentirse reconocido y reconocer a las otras personas de dicho lugar⁶.

«The community of inquiry as the domain in which that bond (between philosophy and education) take place.

The third metamorphosis in Thus Spoke Zarathustra, in which Zarathustra speaks of the child as «innocence» and «oblivion» and, accordingly, as “a new beginning”»⁷.

Sharp desentierra una de las más esenciales lecciones de la reflexión en la Comunidad de Investigación y del papel del docente en

⁵ Cf. LIPMAN, M.: *Pensamiento complejo y educación*. Ediciones de la Torre, Madrid, 1991.

⁶ Cf. SHARP, A.: «La educación de las emociones en la comunidad de indagación», en GÓMEZ, C.M. / ROJAS CASTILLO, J.L.: *Filosofía para niños. Ideas fundamentales y perspectivas sociales*. Minuto de Dios, Bogotá, 2007, pp. 55-66.

⁷ «La Comunidad de Indagación (es) como el dominio en el que el vínculo (entre filosofía y educación) tiene lugar. La tercera metamorfosis de *Así habló Zaratustra*, en la cual Zaratustra habla del niño como “inocencia” y “olvido” y en consecuencia como “un nuevo comienzo”» (SHARP, A.M.: «The Teacher as Liberator. A Nietzschean View», en *Paedagogica Historica* 16/2 (1976), pp. 387-422.

ella. Así, el docente representa una relación significativa como nexo con respecto al significado entre el legado cultural dentro del grupo y a la expresión de la experiencia del niño. Es por ello por lo que Sharp entiende que uno de los trabajos más urgentes es el de poner a la filosofía a un nivel que sea significativo y entendible para niños y jóvenes. Por eso la filosofía debe ser una actividad propedéutica del conocimiento académico. Como resignificación de la identidad del grupo social y como actividad intelectual, debe ser rediseñada y debe facilitar herramientas intelectuales a las edades tempranas⁸.

Así, Sharp enriquece y profundiza en el concepto de la Comunidad de Indagación o Investigación, al que también contribuyó Lipman. Algunos trabajos más actuales ya muestran esto de manera más evidente⁹. No parece que esto haga desmerecer nada al legado de Lipman. Muy al contrario, hay que recalcar que esta idea no habría tenido tanta importancia si Lipman no la hubiera propuesto, pero tampoco si Sharp no le hubiera dedicado tanto esfuerzo y tiempo en sus escritos.

Sin embargo, el interés de la filósofa americana no solo permanecerá ahí. El compromiso de Sharp con Nietzsche será el de despertar desde este corto preludeo hacia un futuro de una «filosofía de la infancia» que, a pesar de que no hubiera sido elaborada antes, se convertiría en el eje central del compromiso de una investigación filosófica con niños como cimiento en la renovación de la educación y, visto en desde una perspectiva deweyana, de la sociedad¹⁰.

2. La liberación en el proceso educativo

Sharp se da cuenta de la necesidad de una educación que prepare a cada nueva generación para usar las ventajas, los tesoros y las aportaciones de la historia, la cultura y el arte. Esto permitiría ver la infancia y la adolescencia como el tiempo en el que avanzan los propios proyectos de crecimiento conforme avanza el tiempo. Incluso

⁸ Cf. SHARP, A.M.: «*Work and Education in the Thought of Simone Weil*», op. cit.

⁹ Cf. ALMANZA CAMACHO, M.P.: *La implementación de una comunidad de indagación al estilo de Filosofía para Niños y la posibilidad de construir una identidad democrática en los niños de grado sexto del colegio General Gustavo Rojas Pinilla IED*. Trabajo de Fin de Grado, Maestría en Filosofía. Universidad de Santo Tomás, Bogotá, 2017, p. 26.

¹⁰ Cf. OLIVERIO, S.: «The teacher as liberator. Ann Margaret Sharp between philosophy education and teacher education», en GREGORY, M. / LAVERTY, M.J. (eds.): *In Community of Inquiry with Ann Margaret Sharp Childhood, Philosophy and Education*. Routledge, Londres, 2017, pp. 67-73.

Sharp afirma que los niños son capaces de realizar juicios racionales una vez que les son dadas las herramientas de investigación. Esto, a priori, rompe el molde kantiano e introduce a la infancia como legítima participante en el proyecto ilustrado.

«Nietzsche's philosophy of education is a dialectical process of moving from the stage of dependence to the stage of independence. The process requires the student's consistently engaging in self-overcoming... These stages are situated in time, and each stage demands a different role on the part of the educator and the student»¹¹.

Aunque en el sistema educativo de la Alemania industrial que le tocó vivir a Nietzsche predominaba la figura del docente académico, esta figura no queda muy alejada de los días en los que Sharp escribe ni, por desgracia, de nuestros días. Esa preponderancia de un tipo de profesionales convierte, de facto, a los docentes en unas «personas enciclopédicas». Un personal profesional con grandes conocimientos y heredero del legado de su época, pero con muy poca capacidad para interactuar con el alumnado de una manera innovadora, aplicando dichos conocimientos a sus procesos vitales y sociales. Un tránsito que se antoja esencial para que esta infancia pase hacia una juventud liberadora y esta última termine en una vida adulta cargada de herramientas de cuestionamiento, la cual tendrá asumido que el esfuerzo, el sacrificio y el dolor también son parte del proceso del aprendizaje, de la vida y de la creatividad.

«A picture of the free, powerful man who views existence as innocent. Master of himself, this man has become childlike again, full of wonder. He has mastered the art of self-overcoming and has learned to endure the pain of destruction in order to prepare for his self-creativity»¹².

¹¹ «La filosofía de la educación nietzscheana es un proceso dialéctico de movimiento desde el estado de dependencia al estado de independencia. Este proceso requiere el compromiso consistente del estudiante por su propia superación... Estos estados están situados en el tiempo y cada etapa requiere una función diferente por parte del educador y del estudiante» (SHARP, A.: «Education and culture. A Nietzschean perspective», en GREGORY, M. / LAVERTY, M.J. (eds.): *In Community of Inquiry with Ann Margaret Sharp Childhood, Philosophy and Education*, op. cit., p. 80).

¹² «Una imagen del hombre poderoso y libre que ve la existencia como inocencia. Maestro de sí mismo, este hombre ha recobrado la infancia de nuevo, lleno de asombro. Él ha dominado el arte de la autosuperación y ha aprendido a sobrevivir al dolor de la destrucción a fin de prepararse para su propia creatividad» (cf. *Ibíd.*, p. 80).

De esta manera, el objetivo de la educación pasa más por el procedimiento que por el contenido. La educación y la vida tienen como objetivo la liberación como procedimiento sin fin en el que la superación de etapas es constante. Sin esta liberación, sin este proceso dialéctico, el decrecimiento, la pasividad y la acumulación de contenidos sin un propósito son el fin y el lastre de una sociedad anclada en valores impuestos, dogmáticos y que llevan a la inacción.

Hay algo más asociado a este proceso de liberación. Esta es la libertad que solo sucede y se alcanza cuando el educando busca convertirse en lo que verdaderamente es, no en lo que el Estado o la institución educativa esperan de él. La liberación, en este sentido, pasa por hacer ver al alumnado que esto solo ocurrirá si no cae en la autocomplacencia, en los objetivos de otros o en la pereza.

La liberación en el proceso educativo es una actividad muy poderosa en la que existe el esfuerzo, el sacrificio y el dolor¹³.

En este desarrollo la figura del docente será esencial, como veremos más adelante en profundidad. Sin la interacción de dicha persona el alumnado realizará un camino vago, difuso y ambiguo. El estímulo, la iniciación y la comprensión serán herramientas claves que el profesorado debe dominar. El docente animará a entender que la experiencia del sufrimiento individual es un prerrequisito esencial para la propia superación.

«For Nietzsche the aim of education and life is liberation, the endless process of self-overcoming. [...] Educational philosophy of its very essence must concern itself with freedom of the individual. Thus the individual's experience and his ability to understand this experience as a prerequisite for self overcoming is also essential»¹⁴.

3. La sublimación y la metamorfosis dentro de la educación

Para Nietzsche¹⁵ la sublimación es una suerte de metamorfosis de los instintos. Estos van mutando y se van transformando del plano biológico al plano espiritual. El ejercicio de sublimación es utilizado aquí como requisito básico para que vaya dándose la sucesión de estados en los que se produce una liberación.

¹³ Cf. SHARP, A.M.: *The teacher as liberator: an analysis of the philosophy of education of Friedrich Nietzsche*. Doctoral Dissertations, University of Massachusetts, Amherst, 1973, p. 137.

¹⁴ Para Nietzsche, el objetivo de la educación y la vida es la liberación, el proceso interminable de superación personal. Cf. *Ibíd.*, pp. 100-103.

¹⁵ Cf. NIETZSCHE, F: *Humano, demasiado humano*. Akal, Madrid, 1996.

El pensamiento de Sharp se conforma alrededor del paradigma conceptual nietzscheano-heraclitiano. Ella propone un camino que delimite una relación entre el conocimiento y los contenidos fundamentales heredados en la historia y la cultura en la vida. Por otro lado, en el fragmento 52DK¹⁶, Heráclito afirma que «el tiempo de la vida (aión) es un niño que juega a los dados; de un niño el reino». Este símbolo del niño también es usado por Nietzsche y por Sharp como el sujeto fundamental hacia el que tiende la liberación. Desde su propuesta filosófica, la liberación descrita transita por una metamorfosis a través del ejercicio de sublimación. Sin ambos ingredientes, la liberación no concluirá como una afirmación de la vida.

La sublimación y la metamorfosis se dan directamente en los cambios, en las actitudes y en formas de entender la relación que pivota entre el docente, el alumnado y el proceso educativo. Iremos viendo que una de las propuestas nietzscheanas adoptadas en la tesis de Sharp se basa en las distintas fases que se van sucediendo en el proceso educativo y en la relación entre el docente y el alumno. Un alumnado que transita de la dependencia a la independencia, un docente que comprende, acompaña y espera los cambios estimulando el conocimiento y animando la transformación, y un proceso educativo que comienza siendo jerárquico y dirigido y acaba siendo libre y comprendido entre iguales.

Lo que sí critica Sharp, acompañando las tesis de Nietzsche, es que en los procesos educativos habituales, en las relaciones entre docentes y alumnos convencionales, y en la educación del Estado en sus sistemas educativos hay una carencia total de actitudes favorables para este proceso. Al alumnado solo se le da una serie de contenidos que debe asumir, no hay verdadero énfasis en el autocontrol, en la propia disciplina, en la profundidad del pensamiento. Pero el paradigma convencional debe ser destruido y de él debe renacer otro.

«Nietzsche's emphasis on the importance of self-discipline, sublimation and pain involved in self-mastery as a prerequisite for freedom is antithetical to the educational goals of the state»¹⁷.

¹⁶ Cf. GAOS, J.: *Antología filosófica: la filosofía griega*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2000.

¹⁷ «El énfasis de Nietzsche en la importancia de la autodisciplina, la sublimación y el dolor involucrados en el control propio como un pre-requisito para la libertad, es antitético con los logros de la educación del Estado» (OLIVERIO, S.: «The teacher as liberator. Ann Margaret Sharp between philosophy education and teacher education», op. cit., pp. 66-67).

A través de la visión de Nietzsche, Sharp descubre un amplísimo concepto de filosofía de la educación. Prueba de ello es cómo encaja el proceso de liberación con el de superación.

Hay incluso una imagen visual que rescata de la propuesta de la educación descrita por Nietzsche¹⁸ y que podríamos verla como una de las lecciones más significativas para Sharp. Esta es la del *estrés* causado por el dolor en el aprendizaje de la vida. Ambos se conectan a la sublimación. La sublimación es esencial en el proceso de crecimiento¹⁹. Desde la infancia y la adolescencia se debe tomar la energía con la que se ha nacido y hacer algo con ella. El docente será consciente de ello y facilitará este proceso siendo una persona que toma de manera voluntaria «el camino doloroso de la verdad». Esta actitud traspasa sus obligaciones profesionales hacia las personales. Él conscientemente querrá su propio sufrimiento no como un medio, sino como síntoma de libertad y creatividad.

Sharp conecta visiones antiguas, como las descritas de Heráclito o Nietzsche, con visiones algo más cercanas a su tiempo, como la perspectiva de Dewey, para afirmar que la filosofía educativa y la filosofía de la vida es una y la misma. Si no existe ningún tipo de dolor en la existencia humana, si no hay reflexión generada por ello, entonces no se da un proceso vital, real y significativo. Sharp entiende, así como Nietzsche, que el dolor es un modo de entrar y enfrentarse a la vida. La vida educativa, de modo opuesto, sería estéril y aburrida.

«For Nietzsche, as for Dewey, educational philosophy and philosophy of life were one. If philosophy is unrelated to life as it is lived, it is irrelevant and more than that: harmful to man in his existential situation. To the extent that it does not help him in his everyday life, it is useless and at time suffocating»²⁰.

Las famosas metamorfosis nietzscheanas de camello, león y niño son usadas también por él para indicar estados en este proceso de sublimación y liberación. Las metamorfosis concluyen con la con-

¹⁸ Cf. NIETZSCHE, F.: *Schopenhauer como educador*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2013, p. 43.

¹⁹ Entendiendo «crecimiento» en un sentido básicamente intelectual y moral.

²⁰ «Para Nietzsche, así como para Dewey, la filosofía de la educación y la filosofía de la vida son la misma. Si la filosofía no tiene relación con la vida como es vivida, es irrelevante y, más que eso, es dañina para el hombre en su situación existencial. Si en este alcance no le ayuda en la vida diaria, es inútil y al mismo tiempo asfixiante» (SHARP, A.M.: *The teacher as liberator: an analysis of the philosophy of education of Friedrich Nietzsche*, op. cit., p. 100).

ciencia de uno mismo como proceso de superación y afirmación de la vida. Nietzsche sigue la doctrina del «conócete a ti mismo» socrática aunque el filósofo alemán la considera insuficiente. La verdadera concepción de lo que uno es no solo se determina por el conocimiento de uno mismo, también por las acciones propias.

4. La relación del alumno y el docente

Con el recorrido que realiza Sharp por la figura y la obra de Nietzsche no parece muy sorprendente considerar que el perfil del docente ideal²¹, en una visión nietzscheana-sharpiana, concuerda con el «el hombre schopenhaueriano». Este no solo ha tomado libremente el papel de la «dolorosa libertad» como señalábamos anteriormente; además debe dar cuenta de unas características concretas: está comprometido con el aprendizaje, es agitador del alumnado, generoso y con un amor enorme por sus estudiantes, siendo también consciente de las etapas que ellos van a transitar, sufrir y superar. Además, les acompaña sin imponer cambios ni dogmas ni verdades.

Sharp, en su tesis doctoral, rescata un pasaje del texto *Schopenhauer como Educador* que apunta que el verdadero fin de las personas es el descubrimiento de su consciencia más personal, el autodescubrimiento de lo que verdaderamente uno es. No importa a lo que se comprometa para aprenderlo, tampoco importará el sufrimiento que esto conlleve, estos son efectos secundarios sin importancia. El peligro, el dolor y las carencias que uno debe pasar son las que le harán llegar a su propia perfección.

De esta manera, el docente se convertirá en el «agitador»²² del trayecto educativo de sus educandos. No solo acompañará y respetará sus tiempos y sus «transformaciones», además deberá ser quien no deje que el alumno caiga en la pasividad, la pereza y las distracciones típicas de su edad. Será, por tanto, quien promueva, facilite y sostenga una tensión educativa esencial y propia de este proceso educativo.

«As the student matures there develops slowly a tension within the student which is often reflected in the student-teacher relationship»²³.

²¹ Cf. *Ibíd.*, p. 137.

²² Sharp utiliza en varias ocasiones el verbo compuesto *shake up* en relación a una de las tareas del papel que el docente debe desempeñar con respecto al alumnado en su proceso de crecimiento y aprendizaje.

²³ «A medida que el alumno madura, hay un desarrollo tensional, el cual se refleja en la relación docente-alumno». (Cf. SHARP, A.M.: *The teacher as liberator: an analysis of the philosophy of education of Friedrich Nietzsche*, op. cit., p. 149).

En esta relación, el alumnado necesita tanto al docente como el docente al alumnado para el crecimiento de ambos. Dicho crecimiento no podrá producirse, por muy paradójico que parezca, sin que haya un amor y una generosidad. Es por ello por lo que esta relación es un vínculo tan sustancial, y protagonista, en el proceso educativo que no pasa desapercibido en el pensamiento sharpiano.

Incluso en las primeras etapas de la infancia, la figura del docente se convierte en esencial porque de alguna manera esta persona va a ir mostrando las primeras ideas, convenciones, prejuicios y le irá dando las herramientas de pensamiento crítico que devienen hacia una libertad propia. Libertad que acompaña a la clase hacia las primeras grandes preguntas sobre lo inseguro y lo frágil de todo lo que le rodea. También ayudará a los alumnos a empezar a manejar su propia libertad en cuanto responsables de sí mismos como de sus voluntades, deseos y querencias²⁴.

Además de ser acicate para *sacudir* al alumno en su proceso de aprendizaje. El papel del docente en esta relación también se vuelve importante en la medida en la que él es un modelo. Sharp apunta a que el alumno o la alumna se subliman y van pasando por las metamorfosis típicas de este proceso educativo liberador. Así, el camino hacia ellos mismos les irá dejando la sensación de estar cada vez más solos. Las amistades pensarán que están afectados por algo o están pasando una mala racha. En las sociedades en las que hemos estado creciendo solemos pensar que los cambios no indican nada bueno, muy al contrario. Buscamos una ilusoria estabilidad. En este momento, el educador se vuelve un modelo de vida en la medida en que el alumnado le sigue y le emula.

La figura del docente será, así, el trampolín²⁵ en la propia liberación del alumnado. Al principio como compromiso para su liberación propia como modelo, luego siendo su igual, mostrándole que el verdadero ejercicio de la liberación se realiza con cada acción²⁶.

Podríamos incluso apuntar a que el docente, en este proceso descrito y en algunas de las etapas del alumnado, da sentido a su labor cuando se produce una relación en la que impera el amor y la admiración que este ha generado por su profesor. El docente mostrará lo importante que es la simplicidad de esperar, lo valio-

²⁴ Cf. *Ibíd.*, p. 107.

²⁵ Hemos elegido la traducción de «trampolín» para el concepto de *stepping stone* que se apunta en el texto.

²⁶ Cf. SHARP, A.M.: *The teacher as liberator: an analysis of the philosophy of education of Friedrich Nietzsche*, op. cit., p. 108.

sa que es la soledad y el estar preparado para los cambios. Este proceso, que se concreta en una amistad²⁷ docente-alumno, debe mostrar al alumno que no se debe seguir la estela de otra persona que no sea la suya propia. El docente debe ser ejemplo de la fortaleza que irá adquiriendo en su proceso de liberación e irá recordándole que escaparse de sí mismo es un error. Por lo tanto, cuando una persona es joven debe aprender no solo el arte de la soledad, sino también la experiencia de la verdadera amistad nacida de la fortaleza y el amor²⁸.

«Solitude is the avenue to the source of one's creativity, his strength and his uniqueness. It is the antithesis of action and yet without it all action is meaningless»²⁹.

Hay, por último, otro papel que se cumple en esta relación entre el docente y el alumnado. Sharp es consciente de que en el proceso educativo hay una transmisión de información y conocimientos que se mueven en una dirección. El docente será el encargado de aportar el conocimiento, la herencia cultural y el saber de su época y del pasado. También garantizará que alumnado lo entienda. Esto lo concretiza Sharp con el concepto de *traducción*. Esta es una de las ideas centrales en la visión teórica de Sharp. No es una actividad confinada a una relación educativa con la filosofía o con la infancia. *Traducción* es una de las habilidades de pensamiento sobre la que trabaja la Comunidad de Investigación.

En Filosofía para Niños, la traducción es una relación triangular. Los participantes de la comunidad de indagación filosófica están envueltos de una manera continua en la traducción de los significados del texto hacia ellos mismos. De esta interpretación de los otros se gana una nueva perspectiva, la aportada por la comunidad. En esta visión también hay una mediación con el docente. Así expuesto, del triángulo del alumno, la interpretación de los otros y la mediación del docente nace una re-interpretación de un texto, de una pregunta,

²⁷ Entiéndase aquí que la amistad descrita es una amistad basada en una relación educativa. No hay intimidad, no tiene por qué haber afectos ni mucho menos una confianza personal.

²⁸ Cf. SHARP, A.M.: *The teacher as liberator: an analysis of the philosophy of education of Friedrich Nietzsche*, op. cit., pp. 110-115.

²⁹ Cf. *Ibíd.*, p. 116: «La soledad es el camino hacia los recursos propios de su creatividad, su fortaleza y su naturaleza única. Es la antítesis de la acción y aun así, sin esto toda acción es insignificante».

de un argumento o de una visión general de un problema. Esta es, a grandes rasgos, la traducción³⁰.

El concepto de traducción es tan importante porque está íntimamente vinculado a la práctica de la filosofía como proyecto común y no meramente como una autárquica y solitaria actividad especulativa³¹. El docente abre el espacio del pensamiento, media, aporta, observa y estimula el pensamiento, la palabra, y demuestra con la acción.

4.1. Un docente nietzscheano

La fuerza del profesor, su fortaleza pedagógica, es la base del docente sharpiano. En términos nietzscheanos, él sería quien asume libremente el «amor a la crueldad». Además, el docente debe prevenir que la investigación del alumnado no provenga de insulsas y coloquiales tesis, insistiendo en el análisis de las posibles asunciones del alumnado. Por otro lado, debe acompañar los ritmos del educando, favoreciendo siempre un «eros», un amor en un fértil proceso educativo. Este amor será concretado en una amistad que tenga capacidad *pro-creadora*, es decir, un amor al saber, al conocer, pero sobre todo al vivir.

Además de lo anteriormente afirmado, el docente propone a los estudiantes que sean consistentes y valoren la necesidad de auto-corregirse, facilitará el desarrollar argumentos con rigor y les invitará a construir sus ideas y a corregir la de los otros, reconociendo que la mera opinión no es suficiente. También les hará comprender que la «crueldad» en la búsqueda de la verdad, en la búsqueda de uno mismo, es una crueldad profundamente conectada al amor³².

Sharp entiende que la cultura solo se revive en el diálogo con el niño. De esta manera, el profesor debe siempre estar listo para *sa-*

³⁰ Cf. SHARP, A.M.: «The Ethics of Translation», en *Critical and Creative Thinking* 1 (1993), pp. 10-17.

³¹ Cf. OLIVERIO, S.: «The Re-Childed Teacher: A Philosophical-Educational Perspective on the Child and Culture», en KENNEDY, D. / BAHLER, B. (eds.): *Philosophy of Childhood: Exploring the Boundaries*. Lexington Books, Lanham, MD, 2016, pp. 105-116.

³² Puede parecer paradójico que se conecten aquí crueldad y amor, pero se debe tener en cuenta que Nietzsche, así como Sharp, establecen una analogía entre la vida, y sus crueldades, y el proceso educativo.

cudir al estudiante de su complacencia³³. Estas sacudidas deben ir acompañadas por un estímulo para la propia liberación. Estado que solo se alcanza una vez que se muestra que los valores tradicionales, heredados o transmitidos sin crítica ni reflexión, son inservibles. Solo de esta manera podrán crear los valores alternativos que regirán su camino, en el que sabrán reconocer los peligros de la vida de su sociedad presente. No en vano, estos educadores deben tener el conocimiento y la fortaleza para acercar a su alumnado hacia el lugar en el que ellos mismos reconozcan su propia voluntad de conocimiento. Este lento proceso de educación es el que introduce al alumnado en la dinámica de la liberación. Sin este proceso educativo, las personas en un mundo moderno serían meras esclavas de una sociedad tecnológica, una sociedad acrítica³⁴.

Sharp parafrasea a Nietzsche³⁵ indicando que el papel del educador no es el de hacer seres humanos mejores, que no prediquen moralidad en ninguna de sus formas, como si la *moralidad en sí misma* o algún tipo ideal de moralidad hubieran sido dados; más bien el docente crea las condiciones que requieren personas más fuertes a quienes su propia moralidad les fortalecerá³⁶.

Dicho esto, parece sencillo entender que un docente nietzscheano no será aquel que adoctrine, más bien será quien aporte las herramientas que faciliten el proceso de liberación intelectual, vital y experiencial de cada persona que convive en el espacio educativo.

El proceso educativo es aquel que activa un lugar propio para el estudiante. El lugar que le corresponde a la educación es la esfera de la cultura, porque la cultura es hija del autoconocimiento individual. De esta manera, el educador, a través de su amor y su conocimiento, puede dar cuenta del reto que supone la liberación. Siempre y cuando el estudiante comience su proyecto hacia sí mismo para desarrollar la disciplina y el coraje necesarios con los que trabajar hacia el ideal de ser ellos mismos.

El educando dejará de tomar su propia vida como algo que pasa accidentalmente y empezará a tomar cada momento con la seriedad que merece. Esto es, en último término, el desarrollo de la capacidad

³³ Cf. SHARP, A. M.: *The teacher as liberator: an analysis of the philosophy of education of Friedrich Nietzsche*, op. cit., pp. 66-67.

³⁴ Cf. *Ibíd.*, pp. 76-77.

³⁵ Cf. NIETZSCHE, F.: *The Will to Power*. Vintage Books, Nueva York, 1968 (1901).

³⁶ Cf. SHARP, A.M.: *The teacher as liberator: an analysis of the philosophy of education of Friedrich Nietzsche*, op. cit., p. 80.

de guía. Desarrollar la capacidad para guiar y dar forma al futuro y, de hecho, crear uno propio.

El papel de quien educa no solo tiene su sentido en incomodar, preguntar, cuestionar y *agitar*. El docente debe re-vivir aquella figura de Sócrates que buscaba a quién involucrar en sus frustrantes diálogos por Atenas. Esta será la única forma de que el alumnado conecte los problemas de su vida con las herramientas que facilita una educación nietzscheana.

«The educator's role is truly a gadfly fastened upon the neck of man which forces him to think about his actions in relationship to his fellow man. By making the student uncomfortable with his opinions, he like Socrates, leads the student to the point of using his reason with regard to questions concerning human life»³⁷.

4.2. El alumnado y la sublimación

Durante toda esta propuesta de filosofía de la educación y de educación filosófica, Sharp pone en evidencia que el alumnado tiene dos posiciones o dos estados que se tensionan entre sí. Por un lado el *statu quo*, esto es, la inmovilidad y la pasividad; por el otro lado, el dolor, la incomodidad, el desagrado de la transformación ante el aprendizaje. Siendo evidente que esta tensión genera un estrés en el que no se deja de estar hasta que se acepta una de las dos posturas.

Este estrés está imbricado con la conexión del dolor al tema de la sublimación, porque esta no deja de ser proceso de transformación, de metamorfosis y cambio en el devenir del alumnado.

«Sublimation is essential in the growth process because it is the only means that the student has to take the basic energy with which he has been born and to go something with it»³⁸.

³⁷ Cf. *Ibíd.*, p. 16: «El rol del educador es verdaderamente el de una mosca que revolotea el cuello de la persona y le obliga a pensar en sus acciones en relación con su prójimo. Al incomodar al alumnado con sus opiniones, como Sócrates, lo lleva al punto de utilizar su razón con respecto a las preguntas relacionadas con la vida humana».

³⁸ Cf. *Ibíd.*, p. 67: «La sublimación es esencial en el proceso de crecimiento porque esto solo significa que el estudiante tiene que tomar la energía básica con la cual él ha nacido y con la que tiene que hacer algo».

En este escenario es comprensible que el estudiante tenga miedo al dolor y a las dificultades que podrían quedarle cerca y, de alguna manera, hacerle huir. Aquí, nuevamente, se torna crucial el papel del educador porque él anima a dar el primer paso y a aguantar el dolor en el que se involucrará, así como en la inseguridad que viene con todo crecimiento³⁹.

Esta sería parte de la esencia del inicio de la educación: el dolor y el emocionante camino hacia la «iluminación». No será hasta mucho tiempo después cuando el alumnado alcanzará la preciada libertad, pero el proceso ya ha comenzado. El docente manifestará ese amor hacia el estudiante que ha tomado el riesgo de involucrarse con él en este camino. Sus clases, sin embargo, son importantes porque significan que impartirá la cultura y conocimiento básicos, pero esto solo es el corolario de su papel como educador. Por eso hay poca gente que tenga el don, la capacidad de ser educador, porque la tarea con respecto al alumnado y su sublimación es dura y, por si fuera poco, compromete personal y profesionalmente al docente⁴⁰.

Nietzsche, en palabras de Sharp, entiende la sublimación no solo como una fuerza que no rechaza la sexualidad, sino también como una re-dirección activa de una energía básica en el ser humano y en este caso del alumnado. Para Nietzsche, como para los griegos, el símbolo sexual era uno de los símbolos más importantes de la vida. A través de su filosofía, Nietzsche hace una apuesta decidida por las pasiones de la vida, no como renuncia, sino como un uso de la creatividad. Una persona sin creatividad es estéril e incapaz de cualquier acción creativa. Una persona que ha renunciado a sus pasiones se dirige hacia la debilidad en lugar de hacia la fortaleza⁴¹.

Sharp también toma del vocabulario de Simone Weil los conceptos de *fuerza, necesidad y trabajo*, los cuales permiten observar que, para Weil, el sistema educativo debería comprometerse con la liberación de todos los niños. Es decir, el Estado, las instituciones, tienen la necesidad de fortalecer a las personas en lugar de debilitarlas.

Ambas ideas, tanto la de Nietzsche como la de Weil, son compartidas por Sharp en su reconstrucción y contribución al diseño de su propia filosofía de la educación.

En esta interpretación, la infancia se apropia del legado cultural aportado por los docentes. Estos últimos son capaces de un nuevo

³⁹ Cf. *Ibíd.*, p. 107.

⁴⁰ Cf. *Ibíd.*, pp. 142-143.

⁴¹ Cf. *Ibíd.*, p. 117.

comienzo a través de un *olvido crítico*. Ello implica la buena disposición de los docentes para dialogar con los niños como «amigos filosóficos» y no solo como instructores. Desde este punto de vista, los y las estudiantes, paradójicamente, también trabajan como liberadores de los docentes dando cuenta de que la relación educativa no solo está basada en la transmisión de conocimientos y poniendo a prueba al docente en dicha relación⁴². Es evidente que la transmisión de conocimiento es una actividad poco retardadora. Retención de conocimientos, repetición una y otra vez de las mismas lecciones y puesta a prueba de lo adquirido por parte de la clase. Lo verdaderamente retardador es no olvidar que el docente tiene en sus manos el poder liberar a generaciones enteras de los prejuicios y las preconcepciones de las sociedades heredadas.

Todo lo visto anteriormente no tendría ningún encaje en la propuesta filosófica de Sharp si no se tuviera en cuenta la realidad del alumnado presente. Ella reconoce que los niños traen consigo una completa estructura de creencias, prejuicios y asunciones a la clase y que puede que sean conscientes o no de ello. Cuando escuchan a sus iguales comienzan a ser conscientes de ello, tal vez por primera vez. Esta consciencia es el primer paso en el desarrollo hacia una postura reflexiva. El niño necesita a los otros niños, quienes también tienen la voluntad de hablar sobre sus propias ideas y compartir sus propias imaginaciones. Esto, incluso, significa reformular su sistema de ideas por primera vez. Darse cuenta de que esta estructura no es férrea, sino flexible y maleable⁴³.

El estudiante va a buscar, al percatarse de ello, una cosmovisión o una visión paradigmática que sea consistente entre sus ideas y su propia experiencia. A menudo llega al punto en el que él duda de las respuestas que da la religión, sus padres, de las respuestas metafísicas e incluso del Estado. Él busca un punto de vista global que le dé sentido⁴⁴. Se ha dado cuenta de que lo que hasta entonces recibía no era más que una estructura parcial e interesada de un punto de vista global.

⁴² OLIVERIO, S.: «*The teacher as liberator. Ann Margaret Sharp between philosophy education and teacher education*», op. cit., p. 64.

⁴³ Cf. SHARP, A.M.: «Is there an Essence of Education?», en *Journal of Moral Education* 15/3 (1986), pp. 186-194.

⁴⁴ Cf. SHARP, A.: «*Education and culture. A Nietzschean perspective*», op. cit., p. 84.

«He is conditioned to accept secondhand information and fragmentation to the point where he eventually represses his need of finding a worldview of his own and accepts the one presented by the university – the worldview of state»⁴⁵.

No es raro que el alumnado necesite un referente que le haga comprender esto, que le muestre la diversidad y variabilidad de cosmovisiones y que le provea de las herramientas necesarias para encontrar su propio proceso de sublimación, abandonando un estado de calma, sosiego y quietud propio de los sistemas educativos más proclives a la formación de trabajadores pasivos que de humanos activamente creativos y vitales.

5. Las tres transformaciones del alumnado

La descripción del camino a través de la liberación sigue la fábula de los tres estados de las metamorfosis. Estas son el camello, el león y el niño, que son presentadas en libro *Así habló Zaratustra*, de Nietzsche.

«This symbolization of the camel, the lion and the child is a key to understanding the process of self liberation»⁴⁶.

En su conocido libro, el filósofo alemán hace una propuesta de tres estados que cualquier persona debe pasar para alcanzar la libertad personal y vital. Estos tres estados están cada uno situado en tiempos distintos, así como cada uno demanda un rol distinto. En nuestro caso, Sharp entiende que el educador debe adoptar un papel distinto para acompañar el tránsito de etapas del alumnado. Eso vuelve a significar que la relación con el alumnado también es extrainstitucional. El sistema educativo, el Estado, raramente querrá un alumnado libre y crítico, y por ello en contadas ocasiones se verá una relación así.

Lo que sí será fundamental en este tránsito son las respuestas del educador con respecto a las reacciones del alumnado cuando este trate de transmitirle conocimientos. Sharp, citando el libro de Niet-

⁴⁵ «Él [el estudiante] está condicionado a aceptar información de segunda mano y una fragmentación de los puntos de vista donde, habitualmente, son reprimidas sus necesidades de encontrar una cosmovisión propia y a aceptar la única presentada por la universidad: la cosmovisión del Estado». (Ibíd. p. 85).

⁴⁶ «Esta simbolización del camello, el león y el niño es una clave para entender el proceso de auto liberación». (SHARP, A.M.: *The teacher as liberator: an analysis of the philosophy of education of Friedrich Nietzsche*, op. cit., p. 104).

zsche *Humano demasiado humano*, muestra que el buen docente es aquel que sabe cuándo estar orgulloso de su alumnado y cuándo debe recordar que su relación con el alumnado es de oposición. Este docente que aspira a la excelencia será consciente de que la comprensión de la «verdad» puede dañar al alumnado⁴⁷.

5.1. El camello o el hábito de la obediencia y la disciplina

La etapa del camello es preparatoria. Esta se inicia cuando el alumnado va ganando algunas herramientas básicas para la lectura, la escritura, las matemáticas, la retórica y, de esta manera, va desarrollando una reverencia y un respeto por los grandes trabajos del pasado.

«The stage of the camel is the stage of early exposure to education, the time when the child learns to develop skills in thinking, talking and writing.[...] This is the time for Nietzsche when educators as models and as leaders are so essential»⁴⁸.

Para Nietzsche, la etapa del camello es el momento en el que los educandos no solo deberían empezar a profesar un amor por sus docentes como modelos; además deberían empezar a encontrar otros modelos y referentes en la literatura y en la cultura. De ellos podrían aprender el arte de la escritura y el pensamiento⁴⁹.

Durante esta etapa, el docente va ganándose la confianza del alumnado. Toda educación debe empezar por líderes con buenas habilidades y con una obediencia inicial. La etapa del camello será para Nietzsche una etapa de obediencia que la infancia demanda. Incluso, Nietzsche considera que esto se da de una manera natural. Llega a considerar que una libertad y una autonomía tempranas produce en las infancias una incapacidad para recibir una genuina cultura. De hecho, a la infancia no se le debería animar a desarrollar opiniones importantes sobre asuntos políticos y sociales hasta que tengan algunos conocimientos sobre historia, ciencia y filosofía básicos⁵⁰.

⁴⁷ Cf. *Ibíd.*, p. 143.

⁴⁸ Cf. *Ibíd.*, p. 104: «La etapa del camello es la etapa de exposición temprana a la educación, el momento en que el niño aprende a desarrollar habilidades para pensar, hablar y escribir esencial. [...] Este es el momento para Nietzsche en el que los modelos de educadores y los líderes se vuelven tan esenciales».

⁴⁹ Cf. *Ibíd.*, p. 148.

⁵⁰ Cf. *Ibíd.*, pp. 146-147.

Es por ello por lo que la etapa del camello, educativamente hablando, es una etapa para crear hábitos e ir cultivando conocimientos básicos. Conocimientos como la lengua materna. Nietzsche está convencido de que los educadores deberían tener la obligación de enseñar a su alumnado a hablar bien y a escribir bien. El uso de la retórica, la oratoria, la literatura y la escritura son claves en el primer estado.

Esta etapa estaría bien ejemplificada en la relación que entabló Nietzsche con Wagner. Nietzsche descubrió en 1869 sus escritos y lo llegó a considerar un genio. Lo encuentra incluso cercano a la propia divinidad.

Esta etapa se cierra con las primeras negaciones. Para la filosofía de Nietzsche, el proceso dialéctico de negación es básico en el movimiento de liberación. Esta negación se da con las primeras resistencias del alumnado frente a lo enseñado por el docente. Cuando esta tensión se vuelve más rígida, el docente debe percatarse de que el cambio está empezando. Es en este momento cuando mostrará que su papel tiene más de liberador que de mero transmisor de conocimientos. Jamás deberá perder de vista que su objetivo es crear a personas libres que estén superándose a sí mismas constantemente. Así, la relación entre el docente y el alumnado debe ser gradualmente menos autoritaria, dejando cada vez más al estudiante descubrir por sí mismo lo desconocido.

Por eso el docente debe tener como objetivo no educar al alumnado, sino a toda la humanidad. Entendido esto, no se va a centrar tanto en hablar de moralidad o a discernir sobre esencias. Su objetivo va a ser el de reflexionar con la clase sobre el valor, la virtud y la moralidad en sí misma. En última instancia, para educar y para liberar a los pocos que puedan ser redimidos de la humanidad. El docente no dejará de ser una persona de fe⁵¹.

5.2. El león y la negación

Durante la etapa del camello el estudiante es incapaz de alcanzar el arte de la sublimación. Esta se da durante la etapa del león. Esta etapa se caracteriza por la negación. Sería como decir que antes de que un creador creara el bien y el mal, lo primero que debería hacer es destruir los valores vigentes, arcaicos y desfasados.

⁵¹ Cf. *Ibíd.*, pp. 144-153.

Dicho de otra manera, esta etapa es la etapa del «no». El alumnado dirá «no» a todo absolutamente. Rechazará el absolutismo, las jerarquías y los órdenes. Asumirán el riesgo de hacer valer su verdad y sus errores conocidos. Esta etapa permite al alumnado que su integridad intelectual no sea violentada. Su consciencia intelectual se convierte en piedra angular de la genialidad de su voluntad de poder. Las personas que conforman la clase empiezan a ver la vida como es, junto a la batalla de los instintos como una contradicción constante de sentido, y participarán en una osada experimentación hacia la sublimación. Conscientemente rechazarán todo lo que les permite la seguridad y el confort de las respuestas dadas por la metafísica, la religión y absolutamente toda la moralidad, la cual no está sujeta al cuestionamiento y a la experimentación. Estas verdades dadas, reveladas, son dogmas sin cuestionamiento. Es decir, son verdades que no sirven.

Durante el proceso educativo se vuelve necesario que el estudiante pase por la fase del león para rechazar a sus profesores. El mismo Nietzsche rechazó a sus dos maestros más importantes: a Wagner y a Schopenhauer.

Esta negación se vuelve esencial para que el alumnado comprenda que él mismo debe crear su propia verdad. Obviamente esto involucra un gran riesgo. El rechazo de sus educadores y sus modelos conlleva un gran sentimiento y sensación de inseguridad. De hecho, la negación de todo deja atrás toda la seguridad que le había dado equilibrio al proceso anterior.

Cuando el alumnado ha negado todas las normas y las certezas, ya no hay marcha atrás; incluso aunque los miedos y las inseguridades que le rodean le hagan dudar. Aquí la figura del docente volverá a desempeñar un papel importante. La comprensión de la negación de todo hará que le ayude a evaluar cada argumento, incluso si el alumnado tomara una pose cínica. El docente sabe que este estado es prerequisite para la creación de nuevos valores. La tarea de la libertad demanda la superación de la manifestación propia de la acción creativa. Por eso, el acompañamiento, la empatía, la espera y la comprensión deben ser habilidades a tener en cuenta para el docente en esta etapa⁵².

«The student at this stage is an experimental thinker who insists on putting everything to the test of life. He is honest with himself and

⁵² Cf. SHARP, A.M.: *The teacher as liberator: an analysis of the philosophy of education of Friedrich Nietzsche*, op. cit., pp. 123-127.

with others. He is a negator in the pursuit of self-discovery, in the pursuit of meaning. Negation is preparation for his ultimate work as creator, symbolized by Nietzsche as the work of the child»⁵³.

5.3. El niño y el «sí» a la vida

La etapa del niño es esencial para el estudiante que empieza a crear una nueva afirmación de valores para él mismo y para otros. Con la realización de su negación, este no tiene valores, compromisos. Esperanzado, es conducido hacia la creación de nuevos sentidos para su propia existencia. Hay una parte de él que puede aceptar su pasado, aunque se dirige hacia el lugar en el que se afirma el valor a la vida, en el que sentir amor a toda existencia. Su energía le llevará a este estado de ser⁵⁴.

Cuando el estudiante ha llegado a la etapa de niño, el papel del docente es el de amigo. Una vez que ha pasado por la etapa de la negación, el estudiante es capaz de entrar en una relación de igualdad basada en el amor a un ideal común: el superhombre.

Ahora, alumnado y docente son finalmente iguales. De aquí se sigue que habrá un interés primario y una ayuda mutua en el desarrollo común de la creatividad. Ambos son personas que quieren llegar a ser únicos, incomparables. Esto les hace a ellos mismos criaturas únicas, ambas comprometidas a avanzar hacia la perfección y hacia la infinita tarea de la superación propia. Son suficientemente fuertes para ser fuertes con otros y no caer en las dependencias de las jerarquías⁵⁵.

Tanto el alumnado como los docentes se percatan de que la libertad es la actitud que recupera la infancia, esta se dirige siempre hacia la vida, hacia adelante, hacia la afirmación del vivir. Sin esta libertad, nadie es capaz de crear ni de tener una actitud proclive hacia la creatividad. Es una actitud que favorece la destrucción de lo inútil y puede animar a cualquier persona a permanecer fuerte frente a los

⁵³ Cf. *Ibíd.*, p. 128: «El estudiante en esta etapa es un pensador experimental que insiste en poner todo en su vida a prueba. Es honesto consigo mismo y con los demás. Es un factor negativo en la búsqueda del auto-descubrimiento, en la búsqueda del significado. La negación es la preparación para su último trabajo como creador, simbolizado por Nietzsche como el trabajo del niño».

⁵⁴ Cf. *Ibíd.*, p. 177.

⁵⁵ Cf. *Ibíd.*, p. 179.

embistes del proceso creativo. Actitud caracterizada por el *amor fati* que se manifiesta en las acciones y en la aceptación de la verdad sin un propósito y sin cálculo. Ellos viven una vida con el conocimiento de saber que el sufrimiento existe desde el nacimiento hasta la muerte, pero este sufrimiento es algo secundario ante la eterna capacidad de creación y la alegre afirmación de querer vivir.

Su tarea de futuro común es el de traducir el sentido del arte y dedicarse a la creación del hombre superior, quien creará más y dará el más bello significado a la existencia humana⁵⁶.

6. Consideración final

Observamos, tras este recorrido en algunos de los textos de Sharp, un interesante desarrollo sobre la figura del docente en relación al alumnado y cómo este vínculo se produce en un entorno educativo que trasciende los mandatos de las instituciones educativas convencionales. Una propuesta educativa que supone una revisión crítica de la actividad docente existente y es, de facto, interesante para revisar los vínculos, las relaciones, las motivaciones y los objetivos que tiene la educación en la época de Nietzsche, de Sharp o, incluso, en la de nuestros días.

Podríamos considerar que esta interpretación de la educación en clave nietzscheana, esta relación que se gesta en la producción de Sharp, es relevante en la conformación posterior de sus textos y su proyecto de Filosofía para Niños, que conjuntamente con Lipman desarrolló durante varias décadas con un éxito de sobra conocido.

7. Bibliografía

- ALMANZA CAMACHO, M.P.: *La implementación de una comunidad de indagación al estilo de Filosofía para Niños y la posibilidad de construir una identidad democrática en los niños de grado sexto del colegio General Gustavo Rojas Pinilla IED*. Trabajo fin de Grado, Maestría en Filosofía, Universidad Santo Tomás, Bogotá, 2017.
- NIETZSCHE, F.: *Schopenhauer como educador*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2013.

⁵⁶ Cf. *Ibíd.*, p. 180.

La propuesta educativa de Ann Margaret Sharp desde Nietzsche.
La importancia de la liberación en el proceso educativo

- LIPMAN, M.: *Pensamiento complejo y educación*. Ediciones de la Torre, Madrid, 1991.
- OLIVERIO, S.: «The teacher as liberator. Ann Margaret Sharp between philosophy education and teacher education», en GREGORY, M. / LAVERTY, M.J. (eds.): *In Community of Inquiry with Ann Margaret Sharp Childhood, Philosophy and Education*. Routledge, Londres, 2017, pp. 67-73.
- OLIVERIO, S.: «The Re-Childed Teacher: A Philosophical-Educational Perspective on the Child and Culture», en KENNEDY, D. / BAHLER, B. (eds.): *Philosophy of Childhood: Exploring the Boundaries*. Lexington Books, Lanham, MD, 2016.
- SHARP, A.: «Education and culture. A Nietzschean perspective», en GREGORY, M. / LAVERTY, M.J. (eds.): *In Community of Inquiry with Ann Margaret Sharp Childhood, Philosophy and Education*. Routledge, Londres, 2017, pp. 76-87.
- SHARP, A.M.: «Is there an Essence of Education?», en *Journal of Moral Education* 15/3 (1986), pp. 189-196.
- SHARP, A.: «La educación de las emociones en la comunidad de indagación», en GÓMEZ, C.M. / ROJAS CASTILLO, J.L.: *Filosofía para niños. Ideas fundamentales y perspectivas sociales*. Minuto de Dios, Bogotá, 2007, pp. 55-66.
- SHARP, A.M.: «The Ethics of Translation», en *Critical and Creative Thinking* 1 (1993), pp. 10-17.
- SHARP, A. M.: *The teacher as liberator: an analysis of the philosophy of education of Friedrich Nietzsche*. Doctoral Dissertations. University of Massachusetts, Amherst, 1973.
- SHARP, A.M.: «The Teacher as Liberator. A Nietzschean View», en *Paedagogica Historica* 16/2 (1976), pp. 387-422.
- SHARP, A.M.: «Work and Education in the Thought of Simone Weil», en *Paedagogica Historica* 24/2 (1984), pp. 493-515.

Recibido el 30 de diciembre de 2019

Aprobado el 3 de febrero de 2020

Jorge Sánchez-Manjavacas Mellado
IES Infanta Elena de Galapagar (Madrid)
jorgesmellado@gmail.com